

VIRGILIO PYNEIRA, CIRCULARIDAD, NERVADURAS, MÁXIMA SATURACIÓN

EN EL INSOMNIO

El hombre se acuesta temprano. No puede conciliar el sueño. Da vueltas, como es lógico, en la cama. Se enreda entre las sábanas. Enciende un cigarrillo. Lee un poco. Vuelve a apagar la luz. Pero no puede dormir. A las tres de la madrugada se levanta. Despierta al amigo de al lado y le confía que no puede dormir. Le pide consejo. El amigo le aconseja que haga un pequeño paseo a fin de cansarse un poco. Que en seguida tome una taza de tilo y que apague la luz. Hace todo esto pero no logra dormir. Se vuelve a levantar. Esta vez acude al médico. Como siempre sucede, el médico habla mucho pero el hombre no se duerme. A las seis de la mañana carga un revólver y se levanta la tapa de los sesos. El hombre está muerto, pero no ha podido quedarse dormido. El insomnio es una cosa muy persistente.

Virgilio Pyneira

Normalmente cuando uno escribe un cuento se acoge a una, o quizá dos si hablamos de buenos escritores, posibilidades que ofrece el material narrativo que tiene en mente: la atmósfera enraizada en la situación y descripción de ambientes y tipos que siempre remite a lo emocional, la acción, los mismos personajes. Pocos pueden, Virgilio es uno de ellos, valerse de todo a la vez para encontrar, en palabras del mismo maestro en algunos de sus cuentos, «el punto de máxima saturación».

El punto de máxima saturación en Virgilio Pyneira suele ser una realidad propositiva que logra cierto efecto estético a la que se ha llegado diversificando la unidad de impresión del relato, salpicándolo, preñándolo de nervaduras y significantes literarios, pero sobre todo logra un desconcerto profuso en el lector.

El relato es un género que precisa mayor artificio que la crónica y mayor precisión que la novela; de ambos está bien surtido el autor y quizá impactan más que sus obras de teatro y novelas sus miradas fugaces y paradójicas en la narración breve. Al juicio de Pyneira, lo que acaricia más de cerca el alma humana. No hay que explicar a nadie ya que por muy fantásticos que sean los hechos que se narran, el lector debe tenerlos por verdaderos al extremo de sufrir o gozar con lo que lee.

El arte de Pineyra sigue de cerca los consejos de Poe, Quiroga y Cortázar, pero se distancia en aquello (además de su inimitable voz narrativa, claro) que es la máxima saturación de la narración.

Sus cuentos tienden también a lo esférico con todas las connotaciones inherentes al círculo: circularidad, perfección, eterno retorno, inevitabilidad y unidad de impresión.

Pero como en todo cuento hay una acción y a esta acción suelen oponerse unas fuerzas, vamos a ver de qué índole son las fuerzas físicas que mueven la historia de este insomnio en una u otra dirección.

¿Dónde encontramos la atmósfera en el microrrelato de Pineyra? ¿Hacia dónde se mueven las fuerzas en la narración y en qué lugar queda el personaje del microrrelato?

Aunque las frases son cortas y los verbos numerosos, la acción no parece más destacable que una secuencia lógica de acontecimientos normales cuando uno se desvela; sin embargo, esta acción ha creado una especie de laberinto verbal del que se nutre una atmósfera representada en objetos como la luz ya encendida antes de que empezara la narración, las sábanas enredando las piernas, la lumbre poco (o nada) explicada del cigarrillo en la habitación y el consejo del amigo de al lado, que no parece preocuparse mucho por su problema y sí por volver a dormir.

¿Por qué se acuesta el personaje temprano? Esta indefinición diabólica de la primera frase nos somete a la incertidumbre de la literatura de Pineyra.

¿Temprano a las once de la noche o temprano a las siete de la tarde? Porque dependiendo de la hora que sea «acostarse temprano», levantarse a las tres de la madrugada podría no ser un motivo trágico. La sensación de circularidad está reforzada gracias a que no tenemos información de en cuantas noches ocurre esto, porque parece ocurrir en una sola noche, pero es algo inverosímil que acuda al médico a las tres de la mañana, lo que lleva a pensar que no solo ocurre muchas noches, sino que además son idénticas. Esta economía de recursos descriptiva tiene por objeto reforzar la persistencia del insomnio, y desde luego lo consigue.

El acento del microrrelato se ha puesto en la acción, sí, pero en una acción que a su vez genera atmósfera y sugiere traumas, contradicciones, obsesiones ocultas de los personajes sin hacerlas explícitas. La fuerza que se opone al hombre es él mismo; aunque desea dormir, no puede.

Ni los consejos habituales ni la ciencia ayudan en nada, y esa última intentona de lograr la paz nos deja entrever que su obsesión es más fuerte también que la muerte. El microrrelato de Pyneira despliega esas nervaduras que extienden eternamente la unidad de impresión de la narración, tan eternamente que no sabemos si podrá conciliar el sueño más allá de la muerte.

Pyneira sabrá. Si lo sabe.

Marginado por el régimen castrista, Virgilio Pyneira vivió casi doce años en Argentina, donde publicó su primera novela *La carne de René*. Además de poeta, es también célebre por sus obras de teatro, *Electra Garrigó*, *En esa helada zona*, *Falsa alarma* o *Dos viejos pánicos*. Títulos como

Cuentos fríos y las novelas *Pequeñas maniobras* y *Presiones y diamantes* dan fe de la pericia de este gran narrador y pensador. En España se ha editado un tomo con sus *Cuentos completos* en la editorial Alfaguara.

RUBÉN MUÑOZ HERRANZ

Narrativa y gramática on line
www.electrobardo.com



Taller de narrativa
El Electrobardo